

RESEÑA

Fusaro, Diego (2018). *Antonio Gramsci. La pasión de estar en el Mundo*. Madrid: Siglo XXI

Flavio Quezada Rodríguez

Universidad de Valparaíso de Chile

El marco conceptual en el que se inserta la obra reseñada

Se acaba de publicar en Madrid, por la editorial Siglo XXI de España Editores, una traducción de Michela Ferrante Lavín sobre la obra de Diego Fusaro aparecida en 2015 bajo el título *Antonio Gramsci. La passione di essere nel mondo*. Fusaro es profesor de Historia de la Filosofía en la Università Vita-Salute San Raffaele di Milano, especialista en Fichte, Hegel, Marx, y la historia del marxismo. En esta ocasión entrega una lectura de la vida y obra de Antonio Gramsci, de carácter breve, clara, profunda y actualizada.

Este estudio cuenta con 191 páginas y se estructura en 11 capítulos que abordan la vida y obra del teórico y político italiano. Se trata de un estudio que si bien cuenta con una tesis propia, sirve de excelente introducción a Gramsci (o el «Marx italiano», como lo llama el autor), ya que lo contextualiza, explica la evolución de su pensamiento y se detiene en los principales aportes que realiza a la tradición marxista y a la filosofía política en general. En este mismo sentido, se debe destacar que resulta de utilidad para estudios posteriores más profundos gracias a la abundante y actualizada bibliografía que ofrece hacia el final, la cual se compone de 20 páginas.

Se trata de una obra breve, ya que en pocas páginas se condensa una ilustradora visión general del pensamiento del autor sardo, contextualizándolo con su vida y las circunstancias históricas que la condicionaron. Al mismo tiempo, se le presenta y concluye con una actualización, en la cual se propone una lectura renovada sin dogmatismos añejos, y que invita a visitar sus tópicos con total libertad intelectual.

La obra también es clara, ya que si bien la traducción, como explica Ferrante, incurre en neologismos que traen al español aquellos presentes en el estilo y pensamiento de Fusaro con el objetivo de no desvirtuarlo, esta circunstancia no complejiza particularmente la comprensión. Además, el estilo del autor ayuda en dicha tarea, ya que formula ideas que luego son vueltas a formular, sintetizando los puntos relevantes que desea destacar.

Por otro lado, la brevedad de este estudio no mella su profundidad, pues no se aborda la obra del pensador italiano de forma somera, sino que se van repasando uno a uno los puntos más relevantes de su pensamiento, dedicándole un respectivo capítulo.

Finalmente, también es una obra actualizada porque de la inmensa producción que con respecto a Gramsci se ha desarrollado (Anderson, 2016: 79)¹ incorpora lo más relevante que se ha producido últimamente, anclándolo pertinentemente con las respectivas fuentes directas.

Sobre la estructura de la obra reseñada

Como señala el autor, su obra «aspira a ser un libro a partir de Gramsci, un intento de cruzar algunos lugares y plexos teóricos de su trabajo poniéndolos en tensión con nuestro tiempo» (Fusaro, 2016: 19). A su juicio, un proyecto intelectual de este tipo se justifica porque «el pensador sardo puede ser considerado justamente como el más grande intelectual italiano del siglo XX» (Fusaro, 2016: 20). En efecto, sus aportes son relevantes no solo para la tradición del marxismo occidental siguiendo la categorización historiográfica de Perry Anderson (1987), o del pensamiento crítico, según la terminología de Razmig Keucheyan (2017), sino que trascienden ofreciendo lecturas renovadas y un amplio abanico de potencialidades teóricas.

En consonancia con lo anterior, Fusaro se propone:

La necesidad de volver a partir del proyecto cultural, filosófico y político gramsciano y de la orientación que lo anima: la apasionada búsqueda de una «ciudad futura» más justa, redimida de las miserias de nuestro tiempo, un lugar común de humanidad desde el que pueda por fin resplandecer una grandeza solidaria y en el que todos sean igualmente libres. [...] Es la «fantasía concreta» de un mundo nuevo, virtualmente encerrado en la estructura del viejo, que le permita a la miseria de los excluidos no enmudecer –como sucede hoy– en una amargura solitaria, sino que pueda convertirse en un elemento social para una lucha común en contra de toda explotación injusta pero redimible, en contra de toda servidumbre terrible pero no definitiva (Fusaro, 2016: 25).

Este objetivo presentado en la introducción, luego de exponer la vida y aportes centrales del pensamiento gramsciano, es retomado y, a la luz de ellos, nuevamente problematizado en la conclusión.

El primer capítulo, titulado «Un héroe italiano: el coraje de la disidencia», resume la vida de Gramsci señalándolo como «un ejemplo sempiterno de coraje y coherencia, de lealtad a un ideal pagado en carne viva» (Fusaro, 2016: 27). En efecto, como ahí se detalla, aunque los años de la «doble cárcel» como le llamaba (no solo por tenerlo privado de la vida social, sino también de su amada familia), fueron concebidos desde un

1. Perry Anderson, en un reciente estudio sobre la actualidad y herencias intelectuales de Gramsci, nos señala en el extracto citado que «ningún pensador italiano goza de mayor fama hoy que Gramsci. Tanto las citas académicas como las referencias en internet lo sitúan por encima de Maquiavelo. La bibliografía de artículos y libros sobre él llega a unos 20.000 títulos».

inicio como un período de estudio, cuyo resultado serán los famosos *Cuadernos de la cárcel*, en los cuales irá desarrollando diversos temas nuevos como otros iniciados en su juventud, y que constituyen sus aportes teóricos al pensamiento crítico.

El segundo capítulo se titula «El peso muerto de la historia: contra la indiferencia y el fatalismo». En él se desarrollan esas dos ideas cruciales en el pensamiento gramsciano, las que luego serán desarrolladas y, en cierta medida, sistematizadas o codificadas en *Cuadernos de la cárcel*. Se trata de una explicación de las ideas juveniles que anuncian la «filosofía de la praxis», expuestas en el escrito titulado *Odio a la indiferencia*, cuyo contenido se analiza en detalle.

Luego, en el capítulo titulado «Génesis y estructura de los cuadernos», se explica lo que anuncia el título. Un punto relevante a destacar son las condiciones materiales de la redacción de esta obra de Gramsci, que conllevaron una escritura oscura, incompleta y asistemática, lo cual si bien genera permanentemente el riesgo de tergiversación, permite a la vez una permanente actualidad si se adopta una aproximación crítica a la lectura. En efecto, una de las características de los *Cuadernos* es:

El hecho de ser escritos en la difícil situación de su estancia entre rejas, que impiden al Marx italiano contar con todas las fuentes necesarias y organizar su material de una manera unificada. Por esta razón, hay notas recordatorias, listas de volúmenes solicitados, recibidos y enviados, traducciones y pruebas de traducción, configurándose como un «genérico contenedor de escritura»; y es el propio Gramsci quien alerta al lector sobre el carácter móvil, en proceso, de su producción, que, además de ser una obra inacabada e incompleta, abunda en imprecisiones y anacronismos, falsas yuxtaposiciones y citas faltantes (Fusaro, 2016: 63).

Según explica Fusaro:

Por paradójico que pueda parecer a primera vista, los 33 *Cuadernos* no son una obra, sino, más bien, una constelación heterogénea de ideas y «cuestiones» que, todas diferentes y aparentemente independientes, hallan uniformidad en el sistema de la filosofía de la praxis como deconstrucción de la mística de la necesidad y del fatalismo (Fusaro, 2016: 64).

A continuación, en el capítulo titulado «Filosofía de la praxis y lucha contra el determinismo», se explica el núcleo articulador del pensamiento gramsciano. Este capítulo es fundamental, ya que se desarrolla la centralidad de la famosa 11.ª tesis sobre Feuerbach que planteara Karl Marx, la cual para el autor sardo expondría una filosofía según la cual:

El objeto no debe ser concebido objetivamente, como *pictura in tabula*, sino subjetivamente, es decir, como objeto no objetivamente dado, como el resultado de la praxis históricamente determinada por el sujeto agente. El objeto no es algo dado históricamente, un mero hecho, el resultado de una actividad humana sensorial, la cristalización de una praxis que se ha objetivado históricamente y, por tanto, siempre puede someterse a transformación práctica (Fusaro, 2016: 80).

Comprender este punto no solo resulta fundamental para comprender los restantes aportes de este pensador, sino también para conmensurar el giro copernicano que Marx realiza a la clásica discusión filosófica entre idealismo y materialismo (Balibar, 2014: 47-83), y comprender el específico el tipo de materialismo en el cual se basa el pensamiento de Marx.

En otros términos, este capítulo explica la base teórica sobre la cual se construye la reflexión gramsciana.

Luego, sigue el capítulo titulado «El anti-Croce y la comparación con Hegel». En él se explica el rol de la dialéctica hegeliana en el pensamiento de Gramsci y cómo utiliza la filosofía de la praxis para analizar la coyuntura italiana, haciéndose cargo de las ideas de los que denomina «los reaccionarios más activos de la península»: Croce y Fortunato. En efecto, el primero de ellos es el autor más citado en los *Cuadernos*, tanto así que según Fusaro «el Anti-Croce podría ser virtualmente el subtítulo de toda su obra carcelaria» (Fusaro, 2016: 97). Posteriormente, en el capítulo siguiente («¿Gramsci actualista revolucionario?») se explica la influencia que habría tenido Gentile en la obra del italiano. Según Fusaro, la obra de Gramsci sería una lectura desde el gentilianismo de Hegel y Marx, ya que «[s]egún señala el actualismo, no hay objeto sin sujeto, al ser el primero el producto práctico e histórico del acto de poner del segundo» (Fusaro, 2016: 103). Por ello, afirma que:

Actualista es, en su raíz, el dispositivo gramsciano de desfatalización del mundo y de desestructuración del marxismo determinista a través de la subjetivación del mundo objetivo: o sea, a través de lo que Gentile había llamado «la (sic) subjetivación del objeto en que el sujeto se ha objetivado». [...] Tras los pasos de la dialéctica actualista, como ya hemos argumentado, la filosofía de la praxis piensa el mundo objetivo como el resultado históricamente determinado de la actividad humana, como praxis cristalizada, y no –a la manera determinista– como presencia concreta dada, como un hecho bruto y deshistorizado (Fusaro, 2016: 105).

El siguiente capítulo, denominado «Ideología y lucha por la hegemonía», desarrolla una de las principales innovaciones de Gramsci en la tradición marxista, «la valoración del momento cultural y superestructural» (Fusaro, 2016: 115). En esta parte se explica cómo la juvenil afrenta al ideológico fatalismo e indiferencia, que se seguirían del determinismo economicista, y que llevaría a la inacción, cristaliza en todo un replanteamiento de la relación existente entre la estructura y la superestructura. Así, se explican las categorías de ideologías que realiza Gramsci en los *Cuadernos* (ideologías en sentido estático e ideologías en sentido dinámico), replanteando el concepto estrecho utilizado por Marx (ideología como falsa conciencia), lo cual permite pasar a exponer la noción decisiva de «hegemonía» que, en su sentido más general, se refiere a la capacidad de una clase para traducir sus reivindicaciones económicas en el nivel político y cultural de acuerdo con lo que denomina «catarsis» (el delicado paso de lo económico a lo político, de lo objetivo a lo subjetivo o, en palabras de Gramsci, «la elaboración superior de la estructura en superestructura en la conciencia de los hombres», citado

en Fusaro (2016: 121). La consecuencia práctica de estas ideas será que, antes de la toma del poder, habrá que conquistar la hegemonía político-cultural en la sociedad. Así, «[l]a hegemonía, al ser la unión dinámica de dirección y dominio, es el momento de conexión entre el elemento del consenso y el de la fuerza» (Fusaro, 2016: 122). De este modo, para Fusaro será posible argumentar que «el poder se basa en la presencia simultánea de fuerza y consenso: si prevalece el elemento de la fuerza, tenemos el dominio; si, en cambio, prevalece el consenso, tenemos la hegemonía» (Fusaro, 2016: 124).

Luego, en el capítulo titulado «Sentido común y cultura nacional-popular», en el cual se explica que lo primero consiste en un agregado caótico de concepciones filosóficas dispares que se ha ido depositando y vulgarizando en el imaginario colectivo, de manera que para que una filosofía sea eficaz históricamente debe dejar una sedimentación de sentido común, «una visión de masa que, lejos de ser rígida y monolítica, debe transformarse y enriquecerse continuamente, dándoles también a las personas humildes, sencillas, la posibilidad de orientarse en el mundo» (Fusaro, 2016: 133). Por otro lado, también explica la noción de lo «nacional-popular», con la cual explica Fusaro, Gramsci aboga por la necesidad de crear un vínculo entre los intelectuales y la nación, entre la cultura y la realidad popular, y, por tanto, la necesidad de que la literatura misma tenga un carácter nacional-popular (Fusaro, 2016: 136).

Finalmente, el último capítulo sobre los hitos del pensamiento gramsciano titulado «La «cuestión» de los intelectuales y la política», explica las categorías de intelectuales que distingue Gramsci: los orgánicos y tradicionales, mientras los primeros son aquellos que cada clase crea a su propia imagen y semejanza y que le dan homogeneidad y conciencia de su propia función en el campo económico; los segundos, en cambio, son los que una clase emergente encuentra ya operativos, que representan la continuidad abstracta con el pasado (Fusaro, 2016: 144). En este capítulo se explica también el lugar y lectura renovada que hace Gramsci de Maquiavelo, a quien considera «un precursor de la filosofía de la praxis», ya que «estimuló de manera realista a los hombres de su tiempo para que formaran una voluntad colectiva y actuaran en el marco de la coyuntura históricamente determinada» (Fusaro, 2016: 147). Por último, también se evidencia, aunque sin profundizar del todo, lo que podría llamarse una teoría del Estado y una teoría de la pedagogía en Gramsci.

El estudio termina con una conclusión que se titula «Volver a partir de Gramsci», en la cual el autor expone la actualidad de su pensamiento. En efecto, Fusaro nos plantea que dicha expresión:

Debe aludir al redescubrimiento de una rica gama de determinaciones conceptuales hoy ausentes en todo nuestro horizonte (praxis, historicidad, dialéctica, autoconciencia, conflicto, etcétera), pero también a la necesidad de darle una nueva actualidad al rico arsenal de pasiones políticas que —opuestas a la batería de «pasiones tristes» de nuestro tiempo— caracterizan a la filosofía de la praxis y a su búsqueda de un futuro digno de una humanidad ahora mortificada (Fusaro, 2016: 155).

A su juicio, Gramsci:

Puede considerarse justamente como un maestro de resistencia en el tiempo de la miseria y de la tosca vulgaridad, típicas de ese capitalismo absoluto que impone su soberanía primero sobre las conciencias y después sobre los cuerpos, reduciendo a sus pobres súbditos a la triste condición de quien ama su propia celda porque es incapaz de pensar un mundo exterior (Fusaro, 2016: 168).

Así, su vida:

Se podría resumir, al fin y al cabo, [...] un héroe italiano, un combatiente en nombre de una humanidad más justa y de una sociedad menos indecente, de esa lucha por la supervivencia en la que el capitalismo triunfante no ha dejado de condenar a la humanidad, hoy suspendida entre la miseria generalizada y la esclavitud salarial del trabajo flexible y precario, entre la vulgaridad de la enajenación planetaria y el individualismo torpe (Fusaro, 2016: 170).

La proyección teórica y práctica del pensamiento gramsciano

Como se expone en este libro, el pensamiento de Gramsci ofrece oportunidades teóricas en muchas direcciones, en especial para quienes se dedican a la reflexión jurídica. Resultaría relevante explorar el lugar y conceptualización del Estado y el poder en su obra. Esta posibilidad no deja de ser particularmente relevante, ya que se viven tiempos en los cuales se discute sobre la crisis del Estado, y se perciben fenómenos de desplazamiento del poder, el cual estaría dejando de situarse en dicha organización (Ponthoreau, 2018: 105-134).

El interés por este camino se justifica también porque toda teoría jurídica en general, como las construcciones teóricas y dogmáticas del derecho constitucional y administrativo, se fundan en una implícita y omnipresente teoría del Estado. La mejor demostración de esto es que los grandes publicistas han construido sus aportes desde una problematización del Estado y el poder.

Así, explicadas las complejidades de una aproximación directa al pensamiento de Gramsci por las características de sus escritos, el estudio que nos ofrece Fusaro resulta útil como preparación a dicha tarea.

Referencias

ANDERSON, Perry (1987). *Consideraciones sobre el marxismo occidental*. Madrid: Siglo XXI.

—. (2016). «Los herederos de Gramsci». *New Left Review*, 100: 79-110. Disponible en <https://bit.ly/2D9b8W9>.

BALIBAR, Étienne (2014). *La philosophie de Marx*. Paris: La Découverte.

FUSARO, Diego (2016). *Antonio Gramsci. La pasión de estar en el Mundo*. Madrid: Siglo XXI.

KEUCHEYAN, Razmig (2017). *Hémisphère gauche, Une cartographie des nouvelles pensées critiques*. Paris: La Découverte.

PONTHOREAU, Marie-Claire (2018). «“Global constitutionalism”, un discours doctrinale homogénéisant. L'apport du comparatisme critique». *Ius Politum*, 19: 105-134. Disponible en <https://bit.ly/2JLemlQ>.

Sobre el autor

FLAVIO QUEZADA RODRÍGUEZ es abogado, licenciado en Ciencias Jurídicas y Sociales y magíster en Derecho, mención en Derecho Público de la Universidad de Chile. Es master en Droit Public Fondamental de la Université de Bordeaux. Actualmente es doctorando en Derecho y Ciencia Política de la Universitat de Barcelona y profesor de Derecho Administrativo de la Universidad de Valparaíso.

